

Dr. John Oswalt, Reyes, Sesión 19, Parte 3

2 Reyes 5-6, Parte 3

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Pasamos ahora al capítulo seis, versículos del ocho al 23. Y lo he titulado Ojos abiertos. Ninguna de estas personas parece poder ver mucho.

De nuevo, maravillosa historia. El rey de Siria está preocupado. Cada vez que envía un grupo de asaltantes a Israel, parece que el ejército israelita los está esperando.

¿Que está pasando aquí? Entonces, reúne a todos sus comandantes. Supongo que Naamán fue uno de ellos. Aunque no lo sabemos, estas historias probablemente no estén en orden cronológico.

Están, creo, están más en orden de pensamiento. Pero de todos modos, reúne a sus comandantes y les dice, está bien, está bien, ¿quién de ustedes es un espía? Obviamente, uno de ustedes les está diciendo a los israelitas adónde enviaré mi próximo grupo de asalto. Y dicen, no, no, no, no.

¿Uno de sus siervos, Naamán? No, mi Señor. Pero Eliseo, el profeta que está en Israel, le dice al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu alcoba. Tienen un profeta.

Un profeta que sabe lo que estás pensando antes de que lo pienses. A lo que él responde. Bien, ve allí y captúralo.

Sí, sí, sí, sí, sí. Si él sabe lo que estás pensando antes de que lo pienses, sabrá que estás pensando en capturarlo. No podemos ver.

No podemos ver lo que tenemos ante nuestros ojos porque nuestro orgullo nos ciega. Entonces dijeron, está bien, está en Dothan. El Valle de Jezreel, recuerde, está en el norte de la tierra que desde su perspectiva va desde el Mar Mediterráneo hacia el sureste hacia Basán y el Valle del Jordán.

Jezreel está situada en el extremo sur de ese valle, y al sur de él, en el camino hacia Samaria, está la ciudad de Dotán. Entonces, las tropas sirias pudieron subir a través del valle de Jezreel, sobre el borde del valle, y hasta la llanura donde está Dotán. No es una incursión muy difícil de realizar.

Entonces, en el versículo 14, envió sus caballos y carros y un gran ejército, y vinieron de noche y rodearon la ciudad. Tranquilo, lo tenemos. Ahora bien, es interesante que el siervo de Eliseo no sea nombrado aquí.

¿Es Giezi? No lo sabemos. Esa es una pregunta para el cielo cuando lleguemos allí. Pero tal vez a causa de la lepra, Giezi se había puesto en cuarentena, y este es otro hombre que no conocemos.

El siervo de Dios, perdón, el siervo del hombre de Dios. Ahora, he mencionado esto varias veces. Seguiré mencionándolo mientras hablemos de Eliseo.

A estas personas, Elías y Eliseo, rara vez se les llama profetas. Otras personas los llamarán profetas, como dijo uno de los comandantes de Ben-Hadad que hay un profeta en Israel. Otras personas lo llamarán profetas, pero la Biblia regularmente los llama hombres de Dios.

¿Cuál es su profesión? Su profesión es pertenecer a Dios. Su profesión es ser lo que Dios quiera, donde Dios quiera, cuando Dios quiera. Entonces el siervo del hombre de Dios se levantó muy de mañana y salió, y vio un ejército con caballos y carros alrededor de la ciudad.

Muy posiblemente, estaban en una habitación en lo alto del techo de una casa, ya que la mujer rica de Sunem les había hecho una habitación. No necesariamente, pero me lo imagino. Sale de la cámara por la mañana, se frota los ojos y allí están.

Ay, mi maestro, ¿qué debemos hacer? Y él dijo: no tengas miedo. Genial, gran versículo bíblico. Los que están con nosotros son más que los que están con ellos.

Oh, desearía creer eso con más firmeza que a menudo. Con qué facilidad nos asustamos por las fuerzas que se alinean contra nosotros. Hay tanta gente en nuestro propio país que me pongo ansioso porque creo que muchos de nosotros estamos gobernados por nuestros miedos.

Dios mío, Dios mío, los rojos nos están ganando terreno. La izquierda está ganando. Ah, ¿qué vamos a hacer? Tenemos que asaltar el edificio del Capitolio.

Hay más con nosotros que con ellos. No tenemos que dejarnos dominar por nuestros miedos. No tenemos por qué dejar que nuestros miedos nos gobiernen en las urnas electorales.

Ojos ciegos, ojos ciegos. Entonces Eliseo oró y dijo oh Señor, te ruego que abras sus ojos para que pueda ver. Y descubrieron que los ejércitos del Señor tenían rodeados a los ejércitos sirios.

¿Crees que has ganado? No, de hecho has perdido. Oh amigos, nuevamente a medida que crezco, solía escuchar a la gente decir que tengo muchas ganas de ir al cielo. Yo pensaría que sí, vamos, dame un respiro.

Pero a medida que crezco entiendo un poco de eso. Quiero ver, quiero ver los ejércitos del cielo. Están a nuestro alrededor, a mi alrededor.

No, no estoy de acuerdo; Hace años, un hombre llamado Frank Peretti escribió una novela que ganó mucha audiencia. La idea de que es el mundo invisible el que realmente determina lo que sucede aquí. No lo creo.

No creo que la Biblia enseñe eso. Pero están ahí. Están allí por orden de Dios.

Y están ahí para nosotros. Oh, tener los ojos de la fe para verlos y vivir en esa confianza. Dios no será tomado por sorpresa.

Y así, hiere a este pueblo, dice Eliseo con ceguera. Entonces, todo el ejército sirio quedó ciego. Tan ciego como lo había estado el siervo de Dios.

Y Eliseo les dijo: Éste no es el camino, ni ésta es la ciudad. Ustedes han sido engañados. Sígueme y te llevaré al hombre que buscas.

Y los llevó a Samaria, por un camino de unas diez millas. Tan pronto como entraron en Samaria, Eliseo dijo: Oh Señor, abre los ojos de estos hombres para que vean. Entonces el Señor les abrió los ojos y vieron, y estaban en medio de Samaria.

Abre nuestros ojos Señor para ver dónde hemos terminado en nuestra ceguera. No sólo para ver su poder divino sino para ver la desesperada realidad de nuestras circunstancias. Creemos que son malos.

Son mucho peores de lo que pensamos. Ayúdanos a ver lo necesitados que estamos y lo bondadoso que eres. ¿Con qué frecuencia lo revertimos?

Bueno, estoy bien. Voy a lograrlo. No tu no eres.

No tu no eres. No estás en tu poder. Ayúdanos a ver nuestra situación real.

Estamos desnudos, indefensos y sin esperanza. Pero él está con nosotros. El es capaz.

Y esa es la imagen que ves aquí. El rey de Israel dice: Oh, está bien, ¿quieres que los mate a todos? Y Eliseo dice que no. No, son tus cautivos.

No los matarías en la guerra. Ese es Dios. Ese es Dios.

¿Por qué nos abre los ojos como lo hizo con Isaías capítulo 6? ¿Por qué nos abre los ojos? Oh, para dejarnos ver lo inútiles que somos. Qué gusanos somos. Qué podridos estamos.

No , él nos deja ver quiénes somos realmente para que podamos ver quién es él realmente para nosotros. No hay pan ni agua delante de ellos para que puedan comer, beber e ir a su señor. Entonces les preparó un gran banquete.

Oh Dios mío. Dios, soy tu enemigo. Conozco a ese niño.

Siéntate. Nuevamente, es el Salmo 23. Y cuando hubieron comido borrachos, los despidió y se fueron a su señor.

Y los sirios ya no volvieron a hacer incursiones en la tierra de Israel. Esto de las incursiones no va a funcionar. Eso lo descubrimos.

Si señor. Abre nuestros ojos. Ahora, antes de dejarlos ir, algunos de ustedes que son realmente astutos tal vez recuerden que Acab fue condenado porque dejó ir al rey de Siria, Ben-adad.

Y Dios dijo que no, debiste haberlo matado. Lo puse en tus manos para que pudieras matarlo. Ahora, espera un minuto, ¿cuál es la diferencia aquí?

Creo que la diferencia es que fue una batalla donde Ben-adad, por segunda vez, estaba tratando de destruir al pueblo de Dios. Se había puesto a sí mismo en el papel de enemigo de Dios. Este no es el mismo tipo de situación.

Esta gente está indefensa. Han sido guiados aquí por Dios. Y entonces, no son cautivos de Dios.

Son los beneficiarios de Dios, por así decirlo. Entonces, es una situación diferente. ¿Quién es el enemigo que Dios ha puesto en nuestras manos para prescindir y deshacernos?

¿Y quiénes son aquellos a quienes Dios ha puesto en nuestro poder? Él quiere usarnos para bendecirlos. Ojos abiertos. Discernimiento.

Sabiduría. ¿Qué quiere Dios hacer aquí? No es lo que quiero hacer.

No es lo que creo que es mejor. ¿Pero qué quieres hacer, Dios? Ojos abiertos.

¿Podemos tenerlos? Dios lo bendiga.